

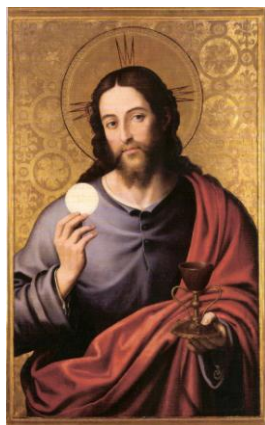
VIAJE DE LA PARROQUIA DEL CORAZÓN DE MARÍA (MADRID) A LAS *EDADES DEL HOMBRE* 13 y 14 de septiembre 2014

Nueve campanadas dieron desde la torre de nuestra Parroquia la señal de salida a la Excursión-Peregrinación hacia Aranda de Duero.

Treinta y cuatro peregrinos en unión de nuestro Párroco, el Padre Jaime, y el Padre Severiano –que amenizó el viaje con su acordeón, magníficas explicaciones, simpatía y sentido del humor-, dieron inicio a nuestro viaje.

El día había amanecido claro y diáfano, con el cielo azul y un sol esplendido.

El autobús, tras atravesar la Sierra de Guadarrama por Somosierra, avanzó por los paisajes de Castilla, con sus suaves colores ocres, salpicados de verdes viñas a punto de vendimia.



EUCHARISTIA es el tema sobre el que trata y se desarrolla esta edición de Las Edades del Hombre. Ubicada en las monumentales iglesias de Santa María y San Juan, reúne una magnífica colección artística correspondiente a diversas épocas. La exposición consta fundamentalmente de escultura, pintura y obras de orfebrería, junto con algunos libros litúrgicos antiguos. Nos llamó especialmente la atención el cuadro de Juan de Juanes “Salvador Eucarístico”, en óleo sobre tabla.

¡Ay... algunos del grupo se han perdido!, confusión, llamadas, idas, venidas... ¡Ya los encontramos!, todos juntos de nuevo fuimos a comer a Castrillo de la Vega (a 5 km de Aranda), a la casa-albergue que fue de los Misioneros Espiritanos y ahora gestiona la diócesis de Burgos. Sería el lugar de nuestro hospedaje.

Por la tarde fuimos a Peñaranda de Duero, donde parece que los siglos se han detenido. Allí disfrutamos de su Plaza Mayor, el Rollo, la antiquísima Botica, la iglesia de Santa Ana y el Palacio de Avellaneda, con su elegante patio señorial. Algunos “deportistas” subieron al castillo.



En estos momentos nuestro párroco, Jaime, recibió la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido Hermano Juan, por lo que tuvo que volver a Madrid.

Nosotros seguimos camino hasta el monasterio premonstratense de Santa María de la Vid, fundado en el siglo XII. El Padre Severiano explicó con todo detalle la vida monacal de tal forma que pudimos “contemplar” la vida cotidiana del monasterio en aquella época. Un fraile agustino –son los actuales moradores- guio nuestra visita por la iglesia, claustro, sacristía, sala capitular, museo.



Las nubes amenazaban tormenta, se aliaron con nosotros para descargar toda su fuerza cuando todos estábamos a cubierto.

Regresamos hacia Aranda y desde allí a Castrillo de la Vega, donde un grupo recorrió el montículo minado de antiguas y actuales bodegas. Con ello llegó la hora de la cena, y del descanso; un grupo en los Espirituanos, otro en las Monjas Benedictinas.

El día 14 era domingo, y lo iniciamos con la Eucaristía, en clima de gran unión y fraternidad, y ofreciéndola por el Hn° Juan.



A continuación salimos hacia el monasterio (sus ruinas) benedictino de San Pedro de Arlanza. Contemplamos las consecuencias catastróficas de las desamortizaciones. El P. Severiano nos explicó la vida de los monjes antiguos, sus reformas y más reformas (cluniacenses, cistercienses, trapenses, monjes negros y blancos, regla de San Fructuoso y de San Benito), etc. Del desolado y desolador monasterio de Arlanza trasladaron el sepulcro de Fernán González (¡orígenes de Castilla!) a la cercana Covarrubias.

Y desde Arlanza, atravesando paisajes poco comunes en Castilla, regresamos a esta irrepetible ciudad de Covarrubias, para visitar –siquiera desde el exterior, pues no todo estaba abierto- su colegiata, su torreón, y sus típicas calles y plazas. Vimos el parque que hace de marco a la estatua de la Princesa Kristina, noruega de nacimiento, que vino a España para desposarse con Felipe de Castilla y murió de melancolía en Sevilla a temprana edad.

Después de una buena comida, en la que no podía faltar la morcilla de Burgos, continuamos hacía Burgo de Osma, en Soria, donde visitamos su Catedral de la Asunción de Nuestra Señora; fue iniciada en el siglo XII en estilo románico –de la que quedan restos en el claustro, y pórtico de la Sala Capitular-, y posteriormente renovada al gótico que hoy presenta.

Nos habíamos propuesto tres objetivos: convivencia fraterna, disfrute de arte y paisajes, y vivencia espiritual eucarística. Creemos que se han realizado, y regresamos a nuestra Parroquia de Madrid con la alegría de las experiencias y días vividos y con ánimo renovado para seguir marcándonos nuevas metas.

Maribel.